

se referirán los manuscritos al tiempo de la revolución de independencia, en cuyo tiempo sufrían todas las clases.

Fué Discreto y Comisario de misiones.

Tambien dicen los manuscritos que su caridad para con los pobres fué grande; pero no nos traen pormenores de esto. Lo lamentamos, porque sin duda, hizo cosas notables, como las sabe inspirar esa virtud reina de las demás.

Sabemos tambien que se distinguió este apostólico varon. en la devoción á la Santísima Virgen.

Su dichosa muerte acaeció el día 28 de Octubre del año de 1817.

CAPITULO XXXI.

En los biográficos de los VV. RR. Fr. Miguel Obregon, Fr. Antonio Alcocer, Illmo. Sr. D. Fr. Pedro de la Concepcion Vertiga, Illmo. Sr. D. Fr. Francisco Bourset, Illmo. Sr. D. Fr. Francisco Garcia Diego, é Illmo. Sr. D. Fr. Francisco de la Concepcion Ramirez:

ES tambien digno de eterna memoria el V. P. Fr. Miguel Obregon. No dicen los manuscritos el lugar de su nacimiento, ni la fecha en que nació, ni en la que tomó el hábito. Fué un ejemplar religioso, de suma austeridad y admirable modestia.

Era de un talento no comun y de sólida y vasta instruccion

En el ejercicio santo de las misiones trabajó con asiduo empeño, logrando muchos frutos espirituales en los pueblos que tuvieron la dicha de escucharlo.

Fué el autor del precioso rezo del SABADO MARIANO; rezo lleno de unción y de ternura, que revela los fervores marianos de que estaban poseídos el corazón y el alma del V. P. Obregon. ¿Quién puede rezar el Sábado mariano, sin enternecerse y sentir en su corazón vivos afectos de amor de Dios y de María?

Las obras son espejos en que se vé el alma de sus autores. Ved, pues, en ese tiernísimo rezo una alma ardiente, fervorosa, devota, ilustrada y santa: esa es el alma del venerable é inmortal devoto de la Reina de los cielos, Fr. Miguel Obregon.

Se dice que estando este V. P. para espirar, tuvo una vision en que se le presentó en estado de salvacion eterna, una hermana suya, monja de Lagos.

El V. P. Obregon fué uno de los justos de quienes dijo al Espíritu Divino: *en poco tiempo hizo mucho: consumatus in brevi, implevit tempora multa.* ¡Murió á la edad de treinta años! en 1793.

No se nos quedará sin un recuerdo el también venerable Fr. Antonio Alcocer, de cuyos apuntes históricos de Guadalupe nos hemos servido mucho en nuestra obra.

Nació en la ciudad de Leon, y jóven de esperanzas, tomó el hábito en 24 de Mayo de 1776.

Fué insigne Teólogo y gran Orador. En medio de los trabajos del ministerio apostólico, se dedicó á formar la Apología de Nuestra Señora de la Luz, que ha corrido en varias ediciones con mucho aplauso de los sabios.

Desempeñó los cargos de Discreto, Lector de Teología y Visitador.

Resplandeció en todas las virtudes.

Un Sábado 4 de Setiembre de 1802 á la hora de la Corona de la Santísima Virgen, el V. P. Alcocer entregó su alma grande y santa en manos de su Creador.

Daremos ahora algunas ligeras noticias biográficas de os Ilustrísimos señores Obispos que han salido del Colegio de Guadalupe.

Fué el primero el Illmo. Sr. D. Fr. Pedro de la Concepcion Urtiaga, quien aunque habia hecho su carrera religiosa en otro monasterio franciscano, fué quien tomó un decidido empeño por la fundacion del Colegio de Guadalupe, haciendo un viaje á España para obtener las licencias necesarias. Además, fué nombrado Presidente de la nueva fundacion; y así se puede tener como religioso guadalupano y una de las piedras fundamentales de este apostólico Colegio. Fué Obispo de Puerto Rico.

El V. Illmo. Sr. Obispo D. Fr. Francisco Rousset. fué natural de la Habana, de donde vino á México á dedicarse al comercio.

Después de varios viajes comerciales emprendidos hasta Sonora, y habiendo establecido un almacén con un capital cuantioso, sufrió una enorme pérdida; pues se le incendió su establecimiento.

Conoció que el Señor no lo queria en el siglo, y como antes de ser comerciante habia hecho muy buena carrera de letras, se resolvió á pedir humildemente el santo

hábito de Guadalupe, el que se le concedió gustosamente, pues el joven Roussel se recomendaba por su misma presencia y modales, en que brillaba su virtud y grandeza de espíritu.

Profesó en 5 de Mayo de 1775.

Fué uno de los grandes Misioneros entre infieles, en la lejana Tarahumara; y se lo condecoró por sus méritos con el cargo de Presidente de aquellas misiones.

Fué tal su celo por la salvacion de las almas; que se dió caso, y quizá mas de una vez, que se hiciera bajar por medio de cordales, á la profundidad de una barranca, para catequizar y bautizar algunos indios ancianos y enfermos.

Fué presentado por el rey de España para la Mitra de Sonora, que de buena voluntad le concedió la Santa Sede, en atencion á sus grandes virtudes, dotes intelectuales é importantes servicios á la Santa Iglesia.

Se consagró en Zacatecas, por mano del Illmo. Sr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas, dignísimo obispo de Guadalupe, el dia 5 de Agosto de 1796.

En los manuscritos hay esta breve frase que en pocas palabras encierra un vasto panegíris: *Fué obispo ejemplarísimo, y muy celoso de los derechos de la Iglesia, por cuya defensa padeció mucho. ¿Qué mayor elogio? ¿qué mejor narracion para conocer la grandeza de este ilustrísimo hijo de Guadalupe?*

Gobernó su Iglesia algunos años, y murió con la preciosa muerte de los amigos del Señor, en 29 de Diciembre de 1814.

Veamos ahora otro grande ornamento, otra gloria del privilegiado Colegio de la Madre de la sabiduría y de la gracia, la Santísima María de Guadalupe:

¡El Illmo. Sr. D. Fr. Francisco García Diego!

Nació en la ciudad de Lagos, de padres muy piadosos, en 17 de Setiembre de 1785.

Sus dichosos padres fueron favorecidos del cielo, con cuatro hijos muy distinguidos: uno fué Médico, otro Abogado, otro Cura y otro Prelado de la Iglesia, que fué nuestro V. García Diego.

De edad de diez años comenzó su carrera de letras en el Seminario Conciliar de Guadalupe.

Su talento y su aplicacion le hicieron merecer distinguidos lugares entre sus condiscípulos.

El Sr. lo llamó al claustro de Guadalupe, en donde profesó despues del año de probacion, el dia 21 de Diciembre de 1803.

Se dedicó tres años al estudio de la Sagrada Teología, y sostuvo un acto de veinticuatro materias, con tal acierto y perfeccion, que aun siendo corista mereció se le diera el título de Predicador.

Se ordenó de presbítero en Monterey en 13 de Noviembre de 1808.

Por espacio de veinte años se entregó sin descanso y con sumo fervor al ministerio apostólico, trabajando asiduamente en ganar almas para el cielo.

Fué compañero del reverendo P. Fr. Mariano Velasco, para tomar posesion del apostólico Colegio de Zapopan.

Por su saber y sus virtudes se le condecoró con los cargos de Maestro de novicios, Lector de Filosofía, Vicario, Discreto y Comisario de misiones.

Fué de misionero á la California á la cabeza de otros diez obreros evangélicos de Guadalupe, y trabajó en aquel pais cinco años.

El Gobierno de la República, que entonces era católico, procuró la creacion de un obispado en la baja California, y salió electo el V. P. García Diego, quien recibió la consagracion en la augusta Colegiata de Guadalupe, en 4 de Octubre de 1840.

Se embarcó para su obispado llevando consigo dos religiosos, y llegó el dia 11 de Diciembre de 1841.

Sería necesario un volumen no pequeño, para narrar los trabajos, las fatigas, los esfuerzos, la sabiduría y las virtudes de este Illmo. Prelado. Hizo mucho, muchísimo por el bien de su grey.

La política descabellada, que ha sido el mal crónico y hereditario de México, vino á interrumpir lo mucho que el Illmo. Sr. García Diego habia hecho en favor de la Iglesia y de la Patria, en California.

Murió en 31 de Abril de 1846.

El Illmo. Sr. D. Fr. Francisco de la Concepcion Ramirez, Obispo, *in partibus in fidelium*, de Caradro, y Vicario de Tamaulipas, fué otro de los gloriosos hijos de Guadalupe.

Fué natural de Leon.

Estaba dotado de un talento no comun.

Fué excelente Teólogo.

Desempeñó en el Colegio el importante y difícil cargo de Maestro de novicios, en cuyo desempeño fué ejemplarísimo.

Yo fuí testigo de su talento, de su instruccion, de su profunda humildad, de su austeridad, de su devocion á la Santísima Virgen; y en suma, de todas sus virtudes.

Fué fervoroso misionero y excelente director de almas.

Por su eximia humildad lo elevó el Señor á la alta dignidad episcopal, en cuyo cargo trabajó mucho procurando la salvacion de las almas que le habian sido confiadas.

No tenemos mas pormenores de este varon apostólico, á quien no dudamos llamar venerable, no solo por su alta dignidad sino tambien por su saber y virtud.